

## SUSCRIPCIONES

Dentro y fuera del distrito: 1,50  
ptas. trimestre. Número suelto  
15 céntimos. Atrasado 25 id.

PAGO ANTICIPADO

REDACCIÓN, VALIENTE, 8

## LA OPINIÓN

Periódico político y de intereses materiales.

## INSERCIONES

Anuncios en la cuartaplana 5  
céntimos línea. Comunicados &  
precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACIÓN, VALIENTE, 8

( SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES )

## EL PROBLEMA POLÍTICO

Continúa siendo objeto de encontradas opiniones, en los círculos políticos de Madrid, el manoseado decreto de disolución de las actuales Cortes.

Los ministeriales lo consideran como cosa segura, siendo para ellos un artículo de fé que el Sr. Cánovas lo obtendrá y publicará muy en breve; al paso que las oposiciones, fundándose en la realidad de las cosas y en el tristísimo estado por que atraviesa la nación, entienden que deben mediar graves obstáculos para que este verdadero acontecimiento político, pueda tener lugar y se lleven a efecto unas elecciones generales en todo el territorio español.

Con este motivo han circulado en los últimos días ciertos rumores que aumentaron la animación, dando lugar a nuevas e importantes declaraciones del Sr. Sagasta que han producido general expectación y muy buen efecto en todos los centros políticos.

Han sido estas tan concluyentes y patrióticas, tan nobles y desinteresadas que en concepto de los hombres públicos más distinguidos, con inclusión de algunos conservadores, están llamadas a producir grata impresión en las altas esferas, por hallarse aspiradas en la paz y en el bien de todos.

No solicita el poder para el partido liberal, ni ha pensado ni dicho nada de retraimiento para el caso en que el Gobierno se atreva a disponer que se hagan las elecciones generales en la Península y en Puerto Rico y se aplacen en Cuba. Esto no lo considera posible, porque los preceptos de la ley son absolutos y las elecciones generales han de ser simultáneas en todo el territorio español.

Tampoco se explica la obstinación del Sr. Cánovas en disolver las Cortes, y abriga tan profunda duda acerca de esta resolución, que aún después de ver el decreto en la «Gaceta», ha de parecerle mentira.

«¿Quiero medios de gobernar? dice el Sr. Sagasta. Pues yo le ofrezco una mayoría que no le escatimará nada, absolutamente nada de cuanto necesite para la campaña de Cuba, ni puede negárselo porque entonces el desprestigio sería para la mayoría que faltaba a los deberes que el patriotismo le impone.

«Esta solución tiene otra ventaja positiva para el Gobierno del Sr. Cánovas. Dándole las actuales Cortes cuanto necesite para la campaña de Cuba, se comparte la responsabilidad entre los dos partidos monárquicos.

«¿Y qué más ha podido apetecer un Gobierno?

«Si el Sr. Cánovas cree sentir mortificación reuniendo las actuales Cortes porque ha dicho que no las reuniría, otras veces se ha rectificado y bien puede hacerlo ahora.

«Si se empeña en no rectificarse, puede hacer que de su partido salga un nuevo ministerio, presidido, por ejemplo, por el general Azcárraga. Este gobierno obtendría de las actuales Cortes lo que quisiera, porque el patriotismo de todos le ayudaría y después si la situación de Cuba mejora y el horizonte se aclara, puede volver al Gobierno el señor Cánovas, con el decreto de disolución.»

Todo es posible menos que en Cuba, se aplacen ni se simulen las elecciones.

No cabe más abnegación en el jefe de un partido fuerte y respetable, como es el liberal; ni actitud más resuelta en favor del Gobierno. Si el Sr. Cánovas no rectifica su criterio y deja de aprovechar las ventajas que se le ofrecen por el Sr. Sagasta, probará que se propone otros fines políticos muy distintos a los que realmente deben perseguirse hoy por todos los Gobiernos, cuales son, la pacificación de Cuba y la tranquilidad de la Península.

Los medios propuestos por el Sr. Sagasta son los únicos convenientes y eficaces para la solución del gran problema político que viene preocupando desde hace tiempo la atención de todos.

El jefe del partido liberal, ha procurado relacionar sus terminos del mejor modo posible, para que todos puedan tener participación en la noble empresa de conservar nuestro decoro nacional y de defender la integridad de la patria.

Si el Gobierno obra por sí, en esta ocasión y desprecia tan valioso concurso, suya será la responsabilidad y no estará muy lejano el día en que tal vez haya que exigírsela, en nombre de la patria y de la monarquía.

UN CUBANO ESPAÑOL

## SIC TRANSIT.....

—(C)—

Memento quia pulvis es...

Pasó el carnaval. A las orgias y bullicios de estos días ha sucedido la platicidad religiosa de la Cuaresma.

Aún resonaban en los círculos las postrimeras carcajadas de los adoradores de Tersipcore, en la madrugada del miércoles de Ceniza, cuando el sacerdote preparaba en el altar la ceniza sacro-

santa con que la Iglesia recuerda todos los años a los fieles lo deleznable de las glorias y placeres humanos, con aquellas filosóficas y solemnes palabras:

*Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te has de convertir.*

¡Qué gran enseñanza para los engreídos, y qué sentencia tan espeluznante y severa para los ciegos de espíritu que juzgan eternos los sabores y dulzuras de la situación, que entronizados en el Olimpo de su orgullo, lanzan los rayos de sus odios y despechos sobre el desdichado que no les rinda párias ni doble la cerviz ante los altares de su soberbia.

Como las alegrías y estruendos carnavalescos pasan para dejar su imperio a las sublimes ceremonias y a las austeridades de la religión, pasarán también los espasmos deleitosos de esos improvisados ídolos de barro, para sepultarse en los oscuros antrós de la eterna ostración que les aguarda.

Por una de esas caprichosas veleidades de los tiempos y de las circunstancias, surgió un Gobierno a quien las iras de un Gobierno déspota hubo de entregar aquí el látigo de las venganzas; era preciso inmolar a los autores de sus pasadas torturas, no dejar piedra sobre piedra del edificio de una gran reputación política, sólidamente cimentado por la consciente voluntad del país. La labor insistente de un pueblo sensato y patriota quiso ayudar a elevar a las alturas a un hombre de gloriosa historia cuyo nombre prestigioso viene simbolizando todas sus aspiraciones y esperanzas; pero este nombre había que sacrificarlo en holocausto a los rencores de un pontífice soberbio. Brilló, pues, un chispazo de luz en las esferas del poder; los ídolos de arena salieron de las tumbas a que les condenara la fuerza irresistible de la opinión; y entonces el látigo aquel de las venganzas, crugió iracundo, estridente, sobre el firme pedestal en que se asienta el digno representante, velezano; pero ese chasquido, lejos de conmovérle, ha venido a herir de rechazo en la conciencia de un cuerpo electoral que empieza a sacudir su inercia, en previsión de los sucesos, pronunciándose resuelto, animoso, digno y decidido a ejercitar sus sagrados derechos; dispuesto con más entusiasmo, que nunca, si cabe, a ratificar sus poderes al Sr. Laserna, confiándole de nuevo su representación en Cortes, si es que el Gobierno del Sr. Cánovas—sordo a la voz de la razón y del patriotismo—se obstina en consumir la tan discutida disolución.

¡Insensatos!.. ya vendrá quien os obli-